

VI Congreso ALAP

Las relaciones familiares en las dos orillas del Río de La Plata: Buenos Aires y Montevideo ¿Quiénes conviven en pareja y cómo son sus hogares?

Dra. Victoria Mazzeo^{*} y Lic. Andrea Gil[^]

Resumen

Las profundas transformaciones económicas, políticas y culturales que vivenciaron las sociedades argentina y uruguaya desde mediados de la década de los setenta, cobran relevancia al observar lo sucedido en la institución familiar. Buenos Aires y Montevideo, por sus características cosmopolitas, reflejaron con mayor celeridad e intensidad cambios en los comportamientos nupciales: la entrada en unión se postergó, los casamientos descendieron, los divorcios y la reincidencia aumentaron, al igual que la consensualidad. Esta dinámica, desde el punto de vista teórico suele identificarse con el proceso correspondiente al llamado paradigma de la “segunda transición demográfica”, si bien se ha debatido acerca de la pertinencia de esta perspectiva para la interpretación de estos cambios.

Las modificaciones de los comportamientos nupciales mencionados incidieron en la constitución de las nuevas familias y ocasionaron cambios en la organización familiar. Los más evidentes: el aumento notorio de las familias monoparentales con predominio de jefatura femenina y la conformación de familias ensambladas.

El objetivo principal de la ponencia es evidenciar las vertiginosas modificaciones en los cambios en la organización familiar de ambas ciudades, atendiendo a las diferencias de género, es decir prestando especial atención a la creciente presencia de las mujeres en la jefatura de los hogares. Se analizará, en forma comparativa, la estructura del tipo de hogar, la presencia de familias ensambladas, así como el ciclo de vida familiar y la composición de los hogares con dos proveedores.

El universo de análisis es la población que reside en hogares particulares en Buenos Aires y Montevideo. Se plantea un trabajo cuantitativo, descriptivo y sincrónico. Las fuentes a utilizar son los datos censales y para el año 2012, la Encuesta Anual de

^{*} Jefa Depto. Análisis Demográfico - DGEyC-GCBA, Profesora titular regular Cátedra Demografía Social FSOC-UBA e Investigadora Instituto Gino Germani - FSOC-UBA vmazzeo@buenosaires.gob.ar

[^] Analista en el Depto. Análisis Demográfico – DGEyC-GCBA andreagil@buenosaires.gob.ar

Hogares que releva la Dirección General de Estadística y Censos del GCBA y la Encuesta Continua de Hogares que releva el Instituto Nacional de Estadística del Uruguay.

Introducción

En las últimas cuatro décadas se observa una transformación sustantiva y progresiva en los procesos de formación de las familias. Estos cambios pueden interpretarse como una indicación de mayor libertad de elección y de salir de relaciones conyugales insatisfactorias. Se ha producido un creciente proceso de individualización y aparece como un elemento central la emancipación femenina.

La modificación de los patrones conyugales (postergación de la edad al matrimonio, la creciente incidencia de rupturas conyugales, la alta proporción de uniones consensuales), la persistencia de niveles de fecundidad por debajo del reemplazo generacional, y los cambios en los valores, actitudes y comportamiento de los individuos, generaron nuevas modalidades de convivencia. En Buenos Aires, el cambio en el tipo de primera unión se produce en las mujeres nacidas a partir de la década de los 70, pero se consolida en las nacidas a partir de los años 80. De hecho, se sumaron otras opciones, como el celibato más prolongado, la unión conyugal sin hijos y la paternidad/ maternidad fuera de uniones estables (Ariño y Mazzeo, 2009 y 2013 a y b). Es muy probable que el cambio familiar, particularmente en lo que respecta a la formación de las parejas, en Buenos Aires se haya iniciado algunos años antes que en Montevideo (Cabella et. al., 2005).

Los cambios respecto a la posición de las mujeres en el mercado de trabajo y a sus mayores credenciales educativas, los procesos de creciente individuación y autonomía de las mismas, así como las modificaciones en las pautas de formación y disolución de las familias, sugieren nuevas concepciones acerca de la vida en pareja y en familia. Son numerosas las mujeres que se emanciparon pero no entraron en unión conyugal, comportamiento que puede encontrar distintas explicaciones: mayor libertad para optar por un proyecto de vida que no incluye el matrimonio o la posibilidad de formar parejas que no implican la convivencia (Mazzeo, 2010).

Al mismo tiempo, el crecimiento ininterrumpido de la ruptura voluntaria de uniones contribuyó al aumento de los hogares unipersonales y monoparentales. El aumento reciente de las familias monoparentales corresponde en su mayor parte al aumento de

madres solas con sus hijos. Esto constituye un aspecto central en las modificaciones recientes de la organización familiar, no sólo en Argentina y Uruguay, sino en América Latina, donde se ha observado que los hogares monoparentales son el tipo de hogar que más creció en las últimas décadas (Acosta, 2003; Ariño, 2007; Arriagada, 2001, 2004 y 2007; Cabella, 2007; Cerrutti y Binstock, 2009; García y Rojas, 2002 y 2004; Mazzeo, 2007, 2009, 2011 y 2013a; Paredes, 2003; Quilodrán, 1993 y 2003; Raimondi, 2005; Rodríguez Vignoli, 2004; Torrado, 2000, 2003 y 2007).

Tanto la viudez como la ruptura conyugal de las parejas con descendencia, así como las uniones sucesivas de personas con hijos de uniones anteriores, indican que la familia no es una institución estática. En los últimos años se diversificó y complejizó su constitución como resultado del aumento de las separaciones y divorcios y de la reincidencia conyugal, surgiendo como un nuevo y creciente fenómeno la recomposición familiar. La reincidencia de cónyuges con hijos de uniones anteriores que conviven en la nueva unión que se forma, constituyen lo que se ha dado en llamar familias ensambladas, noción que surge en la década de 1970, y que de acuerdo con la literatura especializada, se define por la presencia de al menos un hijo que convive con uno solo de sus padres biológicos y con su nueva pareja.

Ahora bien, desde mediados de los años ochenta, se desarrolló un giro en la historia de las familias argentinas y uruguayas. El modelo patriarcal del hogar nuclear con un padre-esposo proveedor económico, cede el paso a otras situaciones. Se encuentran los hogares en donde ambos cónyuges están en el mercado laboral, hogares en los que las mujeres se convierten en principal proveedora económica y en los que la mujer se torna proveedora exclusiva en reemplazo del marido desocupado, afrontando sola ambos roles: proveedora económica y responsable del funcionamiento cotidiano del hogar.

Por otro lado, la complejidad y diversidad de los arreglos familiares, ha llevado a pensar no en ciclos de vida familiar, sino en cursos de vida. El modelo ideal de ciclo de vida familiar presentaba transiciones previsibles y duraciones largas de cada etapa, los cursos de vida implican imprevisibilidad, duraciones más cortas y numerosas transiciones (Jelin, 2010). El escenario es otro: existen las uniones sin matrimonio, uniones de personas del mismo sexo, segundas y terceras nupcias, familias ensambladas y “vuelta al hogar paterno”.

Objetivo

El objetivo de la ponencia es aportar información para la reflexión sobre los cambios y tendencias que caracterizan la organización familiar actual de las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, principalmente la importancia de la jefatura femenina, el ciclo de vida familiar y el surgimiento de nuevas realidades: la presencia de los hogares con dos proveedores y las familias ensambladas. Se analizará en forma comparativa, tratando de encontrar las similitudes o diferencias en los comportamientos familiares de ambas ciudades.

Metodología

El artículo intenta rescatar las posibilidades analíticas de las encuestas para el estudio de la composición de los hogares. La cobertura geográfica se refiere a las ciudades de Buenos Aires y Montevideo y la temporal al año 2012. Las fuentes son la Encuesta Anual de Hogares (EAH) que releva la Dirección General de Estadística y Censos del GCBA y la Encuesta Continua de Hogares (ECH) que releva el Instituto Nacional de Estadística del Uruguay.

Respecto a la clasificación de los hogares, se distinguen dos grandes grupos de hogares: los no conyugales y los conyugales. Entre los primeros se incluyen hogares unipersonales y multipersonales no familiares y familiares. Dentro de los conyugales, se reconocen los hogares nucleares (la pareja con o sin hijos solteros), los hogares extendidos (el jefe o la pareja -con hijos o no- y otros familiares) y los hogares compuestos en los que se encuentran, además, otros miembros no familiares. Teniendo en cuenta su composición, el núcleo conyugal del jefe del hogar se clasifica en completo (ambos cónyuges están presentes) y monoparental o incompleto (sólo está presente uno de los cónyuges con sus hijos solteros). Para minimizar los errores de muestreo, se unieron, en una misma categoría, los hogares extendidos y los compuestos.

Con respecto a las etapas del ciclo de vida familiar, se aplicó a los hogares nucleares completos, el sistema clasificatorio de Arriagada (2003).

También se analiza la importancia y composición de los hogares “con dos proveedores” en las parejas conyugales de hogares nucleares completas. En este caso, el subuniverso corresponde a hogares nucleares completos con hijos solteros y mujer (jefa o cónyuge) de 20 a 60 años de edad.

Para poder construir las familias ensambladas, la EAH de Buenos Aires considera una metodología alternativa. Incluye la pregunta habitual sobre la relación de parentesco con el jefe/a de hogar e incorpora dos preguntas a través de las cuales es posible identificar madres y padres con hijos convivientes menores de 25 años. Se destaca que la misma capta a las familias ensambladas del núcleo que contiene al jefe/a y su cónyuge (núcleo primario). Es decir, el volumen de familias ensambladas que esta fuente provee no permite incluir a los hijos solteros de 25 años y más que conviven en el hogar, ni a los hijos menores de los componentes reincidentes del núcleo conyugal primario, que residen en otro hogar (Mazzeo, 2008). Por su parte, la ECH de Uruguay, en la pregunta sobre relación de parentesco, diferencia si son hijos de ambos integrantes del núcleo conyugal, o de uno de los dos. Además, para todas las personas, en otras dos preguntas, posibilita identificar a los padres. Para que los datos obtenidos de ambas encuestas fueran comparables, se seleccionó para Montevideo también a los hogares con hijos menores de 25 años. Se destaca que si bien en ambas encuestas es posible captar los núcleos conyugales secundarios, se prefirió trabajar sólo con los primarios. Es decir, para ambas ciudades, se consideran a las familias ensambladas de los núcleos conyugales primarios que conviven con hijos solteros menores de 25 años.

La composición de los hogares

La forma de constituir la pareja en Buenos Aires y en Montevideo, en las últimas tres décadas muestra cambios impactantes: la opción de convivir en pareja mantiene vigencia, pero cambian las formas de establecerla, se prefiere la unión libre. El inicio de la convivencia marital se ha postergado más allá de los treinta años y la disolución de una pareja es un episodio frecuente, aunque las consecuencias no son las mismas para sus integrantes: a las mujeres les es más dificultoso volver a formar una pareja. Les juega en contra su edad y el rol materno. Además, en los casos en que la unión disuelta ha sido fecunda, las mujeres son las que con mayor probabilidad quedan a cargo de los hijos.

Los cambios que se produjeron en las modalidades de formación de las uniones conyugales; la fragilización del matrimonio (tanto por el descenso de la nupcialidad como por el aumento de los divorcios) y el descenso de la fecundidad, modificaron la composición de los hogares, incrementando la jefatura femenina.

Entre 1980 y 2001 se observa en Buenos Aires el descenso relativo de los hogares conyugales en el total de hogares (Cuadro 1), compensado por el aumento de los hogares unipersonales. Las familias nucleares, no muestran cambios en cuanto al peso relativo en el total: poco más del 50% de los hogares de la ciudad responden a este tipo. Pero sí decrecieron en forma significativa las familias ampliadas (hogares extendidos y compuestos). Ambos tipos de familias constituyen el conjunto de los hogares conyugales, cuya presencia se redujo. En Montevideo, la situación es similar, pero los niveles son diferentes. Los hogares no conyugales aumentan, pero en comparación, en 2001 registran 10 puntos porcentuales menos que los de Buenos Aires. Con los conyugales, se observa una participación mayor de las familias ampliadas. Para ambas ciudades, el hogar conformado por una pareja con hijos continúa siendo el más frecuente.

Cuadro 1 - Distribución porcentual de los hogares según tipo. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Años 1980 y 2001

Tipo de hogar	Buenos Aires		Montevideo	
	1980	2001	1980	2001
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No conyugal	25,6	33,3	17,3	23,5
Unipersonal	15,9	26,2	11,7	18,4
Multipersonal	9,7	7,1	5,6	5,1
Conyugal	74,4	66,7	82,7	76,5
Nuclear	53,2	56,8	61,6	60,5
Extendido y compuesto	21,2	9,9	21,1	16,0

Nota: los datos de Montevideo corresponden a 1981.

Fuente: elaboración propia en base a datos censales en Buenos Aires y en base a (Paredes, 2003) en Montevideo.

Esta tendencia ha continuado. En 2012, en los hogares no conyugales, el cambio más importante ha sido el notorio aumento de las personas que optan por vivir en soledad (Cuadro 2). Los hogares unipersonales prácticamente concentran más de la quinta parte de los hogares de ambas ciudades.

Cuadro 2 - Distribución porcentual de los hogares según tipo. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Tipo de hogar	Buenos Aires	Montevideo
Total	100,0 (1.227.435)	100,0 (470.022)
No conyugal	37,4	30,6
Unipersonal	29,6	21,6
Multipersonal no familiar	1,3	1,1
Multipersonal familiar	6,4	7,9
Conyugal	62,6	69,4
Nuclear con núcleo completo	45,4	47,0
Nuclear con núcleo incompleto	10,2	10,9
Extendido y compuesto con núcleo completo	4,5	8,0
Extendido y compuesto con núcleo incompleto	2,5	3,5

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Por su parte, en los núcleos conyugales, las familias monoparentales reflejan la realidad cambiante de la situación conyugal. El aumento creciente de los divorcios y separaciones, tanto de parejas legales como consensuales, así como la menor duración de las uniones, son las primeras causas del aumento de este tipo de familias. Los niveles, en comparación, son mayores en Montevideo (14,4%) y su aumento fue progresivo (1981: 10,9% y 2001: 12%). En Buenos Aires, el nivel es más bajo y si bien aumentó entre 1980 (5,7%) y 2001 (13,2%), a partir de allí se mantuvo más estable (2012: 12,7%).

La disminución de la importancia de los hogares multipersonales, el aumento de los hogares unipersonales y de los conformados por una generación, así como el descenso de la fecundidad, trajo como resultado la tendencia secular hacia la reducción del número promedio de personas por hogar. Montevideo, en comparación, presenta un tamaño del hogar mayor, especialmente en los multipersonales y en el extendido y compuesto monoparental.

Cuadro 3 - Tamaño del hogar según tipo. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Tipo de hogar	Buenos Aires	Montevideo
Total	2,5	2,8
No conyugal		
Unipersonal	1,0	1,0
Multipersonal no familiar	2,3	2,4
Multipersonal familiar	2,6	2,9
Conyugal		
Nuclear con núcleo completo	3,1	3,2
Nuclear con núcleo incompleto	2,6	2,6
Extendido y compuesto con núcleo completo	4,8	4,8
Extendido y compuesto con núcleo incompleto	4,0	4,4

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Otro de los cambios que merecen destacarse es el incremento continuo de la jefatura femenina. En Buenos Aires, en 1980, el porcentaje de jefas de hogar mujer alcanzaba el 27,2%, en 2001 el 37,7% y once años después llega al 41,6%. Por su parte, en Montevideo los niveles fueron de 23,7%, 35,3% y 46%, respectivamente. El aumento es más importante en Montevideo, donde prácticamente se duplicó la participación de las mujeres en la jefatura del hogar; mientras que en Buenos Aires creció 53%. En general, esta participación se ha dado mayoritariamente en los hogares unipersonales y en aquellos en que la mujer “reemplaza” al hombre, es decir en los hogares monoparentales (Ariño y Mazzeo, 2009; Cabella, 2007; Mazzeo, 2011 y 2013a; Paredes, 2003).

En 2012, en Buenos Aires menos de la mitad de los hogares encabezados por una mujer son unipersonales, mientras que en Montevideo representan más de la cuarta parte (Cuadro 4). Los motivos se diferencian según la etapa de la vida por la que atraviesan: entre las adultas mayores son mujeres que han enviudado o se han divorciado, cuyos hijos han dejado la familia de origen, y que tienen recursos que les permiten sostener su presupuesto hogareño en forma independiente. En las más jóvenes, serían mujeres que han alcanzado niveles educativos elevados y posiciones laborales que les brindan autonomía económica. También se observa una participación relativa importante en los hogares de familia nuclear, en su mayoría monoparentales, que surgen como consecuencia de la disolución de parejas con hijos. Sin importar si las uniones son legales o consensuales, la opción de que los hijos permanezcan con la madre luego de la separación, sigue siendo predominante. Montevideo, en comparación, muestra mayores niveles de jefatura femenina en los hogares nucleares completos.

También el peso de los “single” es notorio entre los varones aunque menor: 20,1% y 27,9%, respectivamente. La postergación de la edad a la primera unión, períodos de transición ante la disolución de una pareja, la preferencia por el celibato, explican esta tendencia.

Cuadro 4 - Distribución porcentual de los jefes por tipo de hogar según sexo y porcentaje de jefatura femenina según tipo de hogar. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Tipo de hogar	Buenos Aires			Montevideo		
	Varón	Mujer	%	Varón	Mujer	%
Total	100,0	100,0	41,6	100,0	100,0	46,0
No conyugal						
Unipersonal	20,1	42,9	60,3	16,2	27,9	59,5
Multipersonal no familiar	1,5	1,1	33,8	1,1	1,0	45,3
Multipersonal familiar	3,4	10,7	69,3	4,4	12,1	70,0
Conyugal						
Nuclear con núcleo completo	65,8	16,8	15,4	63,5	27,6	27,0
Nuclear con núcleo incompleto	2,6	20,8	85,3	2,6	20,7	87,1
Extendido y compuesto con núcleo completo	5,8	2,8	25,3	11,2	4,3	24,4
Extendido y compuesto con núcleo incompleto	0,8	4,9	80,9	1,0	6,5	84,6

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

La distribución por grupo de edad de los jefes de hogar muestra que, en ambas ciudades, más de la mitad tiene 50 años y más. Es decir, la jefatura es mayoritariamente adulta mayor. Ahora bien, cuando se observa la composición por grupo de edad según sexo y tipo de hogar (Cuadro 5) se destacan sus particularidades. Con respecto a los no conyugales, en ambas ciudades, los hogares unipersonales en ambos sexos, en su mayoría tienen jefes adultos mayores; mientras que los multipersonales preferentemente son jóvenes, excepto los familiares donde la jefatura femenina adulta mayor tiene un porcentaje importante. Probablemente sean mujeres viudas o divorciadas, sin hijos o con hijos que tienen su propio hogar y que no poseen recursos suficientes para vivir en forma independiente y convivan con otros familiares. En los hogares conyugales, para ambas ciudades, en ambos sexos, son mayoría los jefes con edades entre los 40 y 59 años.

Cuadro 5 - Distribución porcentual de los jefes por grupo etario según tipo de hogar. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Tipo de hogar	Buenos Aires						Montevideo					
	Total	Hasta 29	30 a 39	40 a 49	50 a 59	60 y +	Total	Hasta 29	30 a 39	40 a 49	50 a 59	60 y +
Varón	100,0	11,2	19,5	19,6	17,2	32,4	100,0	10,4	20,4	18,9	19,7	30,7
No conyugal												
Unipersonal	100,0	20,8	20,2	13,7	14,9	30,3	100,0	12,7	19,5	14,0	17,9	36,0
Multipersonal no familiar	100,0	75,5	7,7	5,9	0,0	11,0	100,0	46,0	20,8	9,6	9,5	14,2
Multipersonal familiar	100,0	42,7	12,3	14,0	10,7	20,3	100,0	30,9	14,4	8,2	17,5	29,0
Conyugal												
Nuclear con núcleo completo	100,0	6,4	21,0	21,4	17,9	33,3	100,0	9,4	23,4	21,2	18,5	27,6
Nuclear con núcleo incompleto	100,0	0,0	11,0	27,9	31,3	29,8	100,0	0,4	10,1	23,3	32,1	34,1
Extendido y compuesto con núcleo completo	100,0	4,3	13,3	21,0	20,3	41,0	100,0	4,1	10,9	16,6	25,9	42,6
Extendido y compuesto con núcleo incompleto	100,0	1,9	5,2	36,3	13,3	43,3	100,0	1,1	3,5	22,0	44,0	29,5
Mujer	100,0	11,6	16,0	14,9	17,2	40,3	100,0	11,1	17,4	16,0	18,1	37,3
No conyugal												
Unipersonal	100,0	12,5	12,1	7,9	11,5	55,9	100,0	7,2	8,8	6,1	12,1	65,7
Multipersonal no familiar	100,0	66,8	14,2	0,0	4,7	14,4	100,0	39,5	11,2	4,6	9,0	35,7
Multipersonal familiar	100,0	18,3	7,0	4,8	14,6	55,3	100,0	11,8	5,9	6,1	17,4	58,8
Conyugal												
Nuclear con núcleo completo	100,0	16,1	27,7	18,9	13,5	23,8	100,0	18,5	30,2	19,0	15,7	16,7
Nuclear con núcleo incompleto	100,0	2,0	19,8	29,2	28,6	20,4	100,0	6,7	19,8	27,3	26,0	20,3
Extendido y compuesto con núcleo completo	100,0	6,4	16,5	17,4	28,1	31,6	100,0	11,2	16,0	22,8	23,3	26,8
Extendido y compuesto con núcleo incompleto	100,0	4,9	12,3	26,3	32,9	23,5	100,0	5,1	15,4	26,2	28,9	24,4

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Los jefes varones, en ambas ciudades, tienen en promedio 51 años, mientras que las mujeres son mayores: 54 y 53 años respectivamente (Cuadro 6). Los jefes más jóvenes se ubican en los hogares multipersonales no familiares; ellos tienen en promedio cerca de 30 años en Buenos Aires, pero en Montevideo son mayores (varones: 38 años y mujeres: 47 años). Lo contrario ocurre en los hogares unipersonales donde se hallan los más “viejos”. Se destaca que en Montevideo las edades promedio son mayores, especialmente en la jefatura femenina que en promedio registra 63 años.

Cuadro 6 - Edad promedio de los jefes por sexo según tipo de hogar. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Tipo de hogar	Buenos Aires			Montevideo		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Total	52,1	50,7	54,0	51,8	50,8	52,9
No conyugal						
Unipersonal	54,7	48,5	58,8	58,5	51,8	63,0
Multipersonal no familiar	31,1	30,6	32,0	42,1	37,7	47,4
Multipersonal familiar	53,6	40,7	59,3	48,1	49,7	43,5
Conyugal						
Nuclear con núcleo completo	50,9	51,8	46,0	49,8	55,4	49,0
Nuclear con núcleo incompleto	50,6	54,5	49,9	54,7	56,3	49,6
Extendido y compuesto con núcleo completo	54,5	55,5	51,7	51,2	54,7	50,6
Extendido y compuesto con núcleo incompleto	51,9	53,1	51,6	56,7	47,1	60,9

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

El Ciclo de vida familiar y los hogares con dos proveedores

El concepto de ciclo de vida familiar se refiere a las distintas etapas por las que pueden transitar los hogares de tipo familiar, siendo por ello un elemento dinámico en el análisis de transición de las familias. Cada etapa del ciclo posee aspectos que determinan las decisiones que cada familia tomará no sólo en el ámbito privado sino también en el ámbito económico y social, fijando formas de consumo, ahorro, inversión y cuidado específicos.

En términos generales, la especificidad de cada fase del ciclo de vida familiar está estrechamente relacionada con la etapa de transición demográfica en la que se encuentra cada país y los patrones de nupcialidad, fecundidad y emancipación vigentes (Retamoso, 2002). Como ya se señalara, las transformaciones ocurridas en Buenos Aires y Montevideo han seguido una dirección similar a la experimentada en los países más desarrollados, siendo en la composición de las familias donde se visualizan profundos cambios. Son dos ciudades en etapas avanzadas de la transición demográfica y con un consecuente envejecimiento de su población.

En ambas capitales se evidencian patrones similares en el análisis del ciclo de vida familiar. Así pues, en ambas márgenes rioplatenses se observa (Cuadro 7) que cerca de una cuarta parte de los hogares nucleares completos corresponden a parejas mayores sin hijos, es decir, en los que la mujer tiene 40 años o más y ningún hijo convive en el hogar. En orden de importancia, se encuentran los hogares que corresponden a la etapa de consolidación (20,1 % en Ciudad de Buenos Aires y 21,5% en Montevideo), constituidos por familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años.

En el resto de las etapas, se observan diferencias entre ambas ciudades, aunque los niveles de variación son reducidos. En Buenos Aires, en comparación, tienen mayor importancia los hogares en etapa de salida (14.9%) y menor participación los hogares en etapa de expansión. En ambas ciudades, las parejas jóvenes sin hijos y de inicio de las familias, presentan las menores proporciones; si bien en Montevideo los niveles son mayores.

Esto podría relacionarse con los cambios en la formación de la familia (incremento de la edad a la primera unión y aumento de las separaciones y divorcios), con el descenso de la fecundidad y con el corrimiento de la edad de la mujer al tener su primer hijo (Mazzeo, 2013b). Por otro lado, el envejecimiento de la población en ambas ciudades,

se evidencia en la alta participación de los hogares con parejas mayores sin hijos, etapa ésta que corresponde a la etapa de “nido vacío”, etapa en la cual los hijos se van del hogar y queda sólo la pareja conyugal (Arriagada, 2001; Paredes, 2003).

Cuadro 7 - Composición de los hogares nucleares completos según etapa del ciclo de vida familiar. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Ciclo de vida familiar	Buenos Aires	Montevideo
Total	100,0	100,0
	(557.101)	(220.810)
Pareja joven sin hijos	10,7	12,3
Etapa de inicio de la familia	11,7	12,4
Etapa de expansión	14,5	15,4
Etapa de consolidación	20,1	21,5
Etapa de salida	14,9	14,4
Pareja mayor sin hijos	27,7	23,6
Núcleo conyugal de personas del mismo sexo	0,4	0,4

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

En relación a la provisión económica, el modelo dominante de familia ha sido el de “proveedor único”, que responde a la división entre hombre-jefe-padre quien aporta el principal sustento económico y mujer-cónyuge-madre que se dedica al cuidado de los hijos y mantenimiento del hogar (Mazzeo, 2010). Este modelo tradicional de familia patriarcal, prevaleció hasta mediados de los ochenta, cuando las necesidades económicas y los cambios en las pautas culturales promovieron transformaciones que provocaron la redefinición del trabajo doméstico. Dando como resultado el surgimiento de hogares con “dos proveedores”.

Desde esta perspectiva, se analiza la situación de los hogares nucleares completos con hijos solteros y mujer (jefa o cónyuge) de 20 a 60 años. En ambas ciudades, los hogares “con dos proveedores” representan el porcentaje más alto (Cuadro 8). En Buenos Aires los hogares donde hay “dos proveedores” representan el 68% , mientras que en Montevideo el 74,9%.

Un dato previsible, el escaso porcentaje de mujeres como proveedoras únicas en hogares donde está presente la pareja, lo muestra la participación de los hogares con “un solo proveedor” según sexo. Este fenómeno, representado por bajos niveles porcentuales en ambos casos, evidencia que a pesar del cambio de valores siguen existiendo inequidades en la dinámica familiar y el varón continúa siendo el proveedor único o al menos el reconocido como tal.

Cuadro 8 - Composición de los hogares nucleares completos según proveedores en el hogar. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Proveedores	Buenos Aires	Montevideo
Total	100,0	100,0
	(311.186)	(131.154)
Un proveedor (varón)	29,3	20,7
Un proveedor (mujer)	1,7	3,0
Dos proveedores	68,2	74,9
Ningún proveedor	1,4	1,4

Nota: con mujeres entre 20 y 60 años de edad.

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Las características de los hogares con dos proveedores (Cuadro 9) permiten concluir que las mujeres que forman la pareja del núcleo conyugal, en su mayoría tienen entre 30 y 44 años y en su mayoría tuvieron menos de 3 hijos, preferentemente menores de 13 años. Es decir, serían hogares que se encuentran en las etapas de inicio y expansión del ciclo de vida familiar. En términos de la edad de los hijos, en comparación, en Montevideo se observa una alta participación de los hijos de 13 años y más. No debe olvidarse que Montevideo presenta un mayor peso relativo de la etapa de consolidación de la familia.

Estaríamos en presencia de mujeres que desean satisfacer otras aspiraciones, no sólo la maternidad y el cuidado del hogar, que por ello postergan la edad de entrada a la primera unión y a la maternidad y que tienen un reducido número de hijos. Las nuevas realidades sociales favorecen la tendencia a la formación de familias cada vez más reducidas (Mazzeo, 2010). Además, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha consolidado, ahora no es sólo un apoyo a la economía del hogar en períodos recesivos, sino que es un rol incorporado a la identidad social femenina (Arriagada, 2001).

Cuadro 9 - Características de los hogares nucleares completos con dos proveedores. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Proveedores	Buenos Aires	Montevideo
Total	(212.137)	(98.170)
Edad (años) de la mujer	100,0	100,0
Hasta 29	9,2	12,7
30-44	54,8	55,2
45-60	36,0	32,2
Número de hijos	100,0	100,0
1	38,1	40,8
2	30,5	40,8
3 y +	31,4	18,4
Edad (años) hijo menor	100,0	100,0
Hasta 5	38,3	38,4
6-12	45,2	28,9
13 y +	16,5	32,7

Nota: con mujeres entre 20 y 60 años de edad.

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Las familias ensambladas

Con el aumento de las rupturas conyugales y las posterior reincidencia de cónyuges, la esfera familiar experimentó cambios que transformaron la composición de las familias. Dieron como resultado nuevas pautas de convivencia, que impactaron en el incremento de “familias ensambladas”, definidas por la presencia de al menos un hijo que convive con uno de sus progenitores y su nueva pareja.

La legalización del divorcio fue más temprana en Uruguay (1907), comenzando a generalizarse a mediados de los años 80; en Argentina la ley se promulgó ochenta años después, en 1987. De ahí que su impacto sobre la esfera familiar presente algunas diferencias entre ambas ciudades.

En 2012, en Buenos Aires los hogares con núcleo conyugal completo representan el 50% del total de hogares de la ciudad, en ellos la participación de los hogares con familia ensamblada constituye el 3,3% (Cuadro 10). La mitad están constituidos sólo con hijos de parejas anteriores y en la otra mitad además se agregan los de la unión actual. En Montevideo, los hogares con núcleo conyugal completo representan el 55% del total de hogares, y en el 5,5% de ellos se encuentra una familias ensamblada.

Cuadro 10 - Participación de las familias ensambladas en total de hogares conyugales de núcleo completo. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Proveedores	Buenos Aires	Montevideo
Total núcleos conyugales completos	(610.543)	(257.452)
Ensambladas	3,3	5,5
Sólo con hijos de parejas anteriores	1,7	2,7
Con hijos de la unión actual y de parejas anteriores	1,6	2,8

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Considerando la estructura etaria del núcleo conyugal de las familias ensambladas, se observan patrones similares en ambas ciudades (Cuadro 11). El grupo de 30 a 49 años concentra el porcentaje más alto, más de la mitad para Buenos Aires (54,3%) y supera ampliamente el 40% para Montevideo. Los cónyuges de las familias ensambladas en su mayoría son menores de 50 años, en Buenos Aires en el 71% de los casos ambos cónyuges tienen menos de 50 años y en Montevideo representan el 77%. Esto se explica por la disminución de la edad al momento de la ruptura en las sucesivas generaciones, la menor duración de las uniones, lo que aumenta las posibilidades de reincidir y disminuye la edad al momento de formar una nueva pareja (Mazzeo, 2010).

Cuadro 11 - Composición del núcleo conyugal de las familias ensambladas. Ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Año 2012

Grupo de edad del jefe/a	Buenos Aires				Montevideo			
	Grupos de edad del cónyuge				Grupos de edad del cónyuge			
	Total	Hasta 29	30 a 49	50 y más	Total	Hasta 29	30 a 49	50 y más
Total	100,0	13,6	74,4	12,0	100,0	22,1	67,3	10,6
Hasta 29	8,8	5,6	3,2	0,0	17,2	10,2	6,8	0,1
De 30 a 49	66,6	8,0	54,3	4,4	64,3	11,5	48,4	4,4
De 50 y más	24,5	0,0	16,9	7,6	18,6	0,4	12,2	6,0

Fuente: elaboración propia en base a GCBA EAH2012 e INE ECH2012.

Reflexiones finales

Los cambios reseñados descubren que la vida en familia se transformó. A pesar de las transformaciones en la conformación de las parejas y al aumento de su inestabilidad a lo largo del tiempo, la mayor parte de la población de Buenos Aires y Montevideo, continúa viviendo en familia. Los hogares familiares representan poco más del 60% del total de hogares, no obstante se han producido cambios en su interior.

La expansión del nivel educativo y la salida al mercado laboral de las mujeres posibilitó obtener su independencia económica. Estos cambios estuvieron acompañados por la

incorporación de nuevos roles a los tradicionales y ejercieron un efecto importante sobre las pautas de formación de las familias y en su dinámica en general.

Las familias nucleares son las más frecuentes, pero en ellas han aumentado los hogares con dos proveedores, la jefatura femenina y las familias ensambladas. También se destaca el crecimiento de los hogares unipersonales, particularmente entre las mujeres. Las mayores porque han enviudado o se han divorciado sin reincidir en la vida marital y las jóvenes porque prolongan la experiencia de vivir solas, antes de iniciar la vida en pareja.

También las familias monoparentales han aumentado en términos absolutos y relativos, en particular las encabezadas por mujeres. Mujeres que se separaron, se divorciaron o enviudaron y quedaron a cargo de los hijos; o que siendo solteras tuvieron un hijo o decidieron adoptarlo y criarlo solas.

Se considera que la información provista por las encuestas de hogares, ayudaron a configurar el cuadro de situación de las familias en Buenos Aires y Montevideo. No quedan dudas de que se han producido cambios en los indicadores de la vida familiar, la duda es si en estas dos capitales latinoamericanas se incorpora el componente “posmoderno” que caracteriza la segunda transición demográfica. ¿Estos nuevos comportamientos están generalizados o pueden interpretarse como modificaciones de los modelos tradicionales en algunos sectores sociales? Su respuesta no genera consenso en la comunidad académica internacional, debido a la adecuación de esta perspectiva para interpretar la realidad familiar latinoamericana, por el efecto que en ella tiene la inequidad social de su población.

Sólo la aplicación del enfoque biográfico, permitirá abordar el estudio de la formación y disolución de uniones como un proceso, es decir, estudiando las conductas relativas a la organización familiar en relación con la trayectoria pasada de los individuos.

Bibliografía

Acosta, Félix (2003), “La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación”, *Papeles de Población*, N° 37.

Ariño, Mabel (2007), “Familias tradicionales, nuevas familias”, en Susana Torrado (compiladora) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, pp.255-284.

- Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires. Como armar pareja y cómo vivir en familia”. Ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Ciudad de Catamarca, 4 al 6 de noviembre 2009.
- Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo (2013a), “Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?” en *Revista Población de Buenos Aires*, Año 10, Número 17, abril 2013, pp. 65-76.
- Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo (2013b), “Mujeres en la gran ciudad: ¿qué historias de amores y des_amores revelan sus trayectorias nupciales?” en Nidia Formiga y Eduardo Garriz (comp.) *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Bahía Blanca, ISBN 978-987-1907-62-5.
- Arriagada, Irma (2001), “Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo”, *Serie Políticas sociales*, N° 57, Santiago, Chile, CEPAL.
- Arriagada, Irma (2003). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. Chile, CEPAL.
- Arriagada, Irma y Verónica Aranda (2004), “Cambio en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces”, *Serie Seminarios y Conferencias*, N° 42, Santiago, Chile, CEPAL -UNFPA.
- Arriagada, Irma (2007), “Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales”, *Papeles de Población*, año 13, n° 53, pp. 9-22.
- Cabella, Wanda (2007), El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes. Serie Divulgación. Montevideo, Uruguay, UNFPA.
- Cabella, Wanda, Andrés Peri y María Constanza Street (2005), “Buenos Aires y Montevideo: ¿dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en perspectiva biográfica” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila, pp. 207-232.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), “Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública”. *Serie Políticas sociales*, N° 147, Santiago, Chile, CEPAL.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina”, *Papeles de Población*, N° 32, pp. 12-31.
- García, Brígida y Olga Rojas (2004), “Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género”, *Notas de Población*, año 30, N° 78, pp. 65-96.

- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos (2013), Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires, Base Usuaría 2012, DGEYC, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, Base Usuaría de la Encuesta Continua de Hogares de Uruguay 2012.
- Jelin, Elizabeth (2010), Pan y afectos. La transformación de las familias. Colección Popular 554. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Mazzeo, Victoria (2007), “Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta”, *Población de Buenos Aires*, año 4, n° 5, pp. 63-74.
- Mazzeo, Victoria (2008), “¿Es posible medir en Argentina las nuevas realidades familiares con las fuentes de datos existentes? El caso de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires y la medición de las familias ensambladas”. *III Congreso Latinoamericano de Población*, Ciudad de Córdoba, Argentina. Versión CD.
- Mazzeo, Victoria (2009), “La jefatura monoparental femenina ¿un grupo vulnerable? El caso de la Ciudad de Buenos Aires”. *XXVII Congreso ALAS*, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Versión CD.
- Mazzeo, Victoria (2010), “Nupcialidad y familia”. en *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010. pp. 273-307.
- Mazzeo, Victoria (2011), “La importancia de las familias monoparentales en Argentina. Diferencias regionales, 1980-2001” en Binstock, G. y J. Melo Vieira (coord.) *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Serie Investigaciones N° 11, ALAP Editor, Río de Janeiro, Brasil, pp. 179-200.
- Mazzeo, Victoria (2013a), “Cambios en la organización familiar en Argentina: el aumento de las familias monoparentales. Diferencias regionales, 1980-2010 en *Revista Población y Desarrollo. Argonautas y Caminantes*, Vol. 9, 2013, pp. 9-17.
- Mazzeo, Victoria (2013b), “¿Quiénes viven en pareja y cómo son sus hogares?”, *Informe de resultados* N° 621, DGEYC- GCBA.
- Paredes, Mariana (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica? en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo, Uruguay. UNICEF-UDELAR.
- Peri, Andrés (2003), “Dimensiones ideológicas del cambio familiar” en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo, Uruguay. UNICEF-UDELAR.

- Quilodrán, Julieta (1993), “La dinámica de la población y la formación de las parejas”, *IV Conferencia Latinoamericana de Población*, Ciudad de México.
- Quilodrán, Julieta (2003), “La familia, referentes en transición”, *Papeles de Población*, N° 37.
- Quilodrán, Julieta y Viridiana Sosa (2004), “El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas” en Ariza M. y de Oliveira O. (coord..) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. UNAM, México, D.F.
- Raimondi, Mónica (2005), “Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Área Metropolitana de Buenos Aires, fines del siglo XX)” en Torrado S. (dir) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA -Miño y Dávila, pp. 169-206.
- Retamoso, Alejandro (2002), “Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay”, *Notas de Población* N° 74, pp.111-154
- Rodríguez Vignoli, Jorge A. (2004), “Cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión o diversidad”, *Papeles de Población*, N° 40, pp.97-145.
- Street, Constanza (2007). “Metodología para la identificación de las familias ensambladas. El caso de Argentina”. *Notas de Población*. N° 82, pp. 133-166.
- Torrado, Susana (2000), “Composición de los hogares y las familias (Argentina, 1950-2000), *Serie Informes de Investigación N° 8*, Buenos Aires, Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Torrado, Susana (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- Torrado, Susana (2005), “Presentación” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA -Miño y Dávila, pp. 13-19.
- Torrado, Susana (2007), “Transición de la familia: tamaño y morfología”, en Susana Torrado (compiladora) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, pp.207-253.